

Un grupo de 21 jubilados de la asociación Secot asesora con su experiencia laboral a cerca de 200 jóvenes de Cádiz para que impulsen sus negocios

Consejos veteranos

TEXTO: BERTO NÚÑEZ / FOTOS: ANTONIO VÁZQUEZ / CÁDIZ

Saben que tienen el negocio del siglo aunque sus ideas y expectativas oscurecen ante el plan de viabilidad. Sueñan con asociarse con unos amigos y aun así no acaban de tener claras las cuestiones jurídicas. Poseen buenas ideas, pero las cuentas no les cuadran y la calculadora, una vez más, les complica la vida.

Así son los jóvenes emprendedores gaditanos que han encontrado respuesta a su sueño empresarial sin desfallecer en el intento gracias a la asociación Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (Secot). Un grupo de empresarios jubilados, que cada día ayudan a decenas de personas a alcanzar su primer negocio, sin coste alguno.

La organización Secot, nacida en 1989 con el apoyo del Consejo Superior de Cámaras de Comercio y la iniciativa del Círculo de Empresarios, y con 21 delegaciones en toda España, ha dado rienda suelta a centenares de jóvenes en su creación empresarial desde 1994, con la colaboración desinteresada de sus socios. Una de sus delegaciones se ubica en Cádiz desde hace once años, en las dependencias de la Cámara Oficial de Comercio e Industria.

La asociación cuenta, hoy por hoy, con 21 miembros, que han asesorado este año a cerca de 200 personas con la puesta en marcha de quince proyectos. Las cifras fueron similares a las de 2004, pero en 2003 la cosa cambió al ser el boom de los microcréditos recibiendo la asociación 400 consultas con 21 certificados de viabilidad de proyectos; sin embargo, en términos nacionales se ejecutaron más de 9.000 proyectos.

Las ideas que llegan son de lo más variopinto. Desde una peluquería a un taller de reparación de coches, pasando por una empresa de construcción o un bar. Aunque «la mayoría son negocios de una o dos personas», pero que con el tiempo aumentan el número de plantilla.

Buena idea

A este programa acuden por igual hombres y mujeres «con una buena idea, pero con poca experiencia empresarial», señala el presidente de Secot de Cádiz, Francisco Orduña Pereira, quien ha visto cómo la mayor parte de las consultas y asesorías han llegado a buen puerto. Una estadística de

la que se sienten orgullosos, mientras hace guardia en la sede a la espera de un emprendedor. Sin embargo, «a veces es duro decir no a una idea, pero es mejor andar sin rodeos para que no fracasen», apunta este ex profesor mercantil y profesional de la industria farmacéutica, a sus 70 años, quien más de una vez debe llevarse el

proyecto a su casa para darlo una vuelta con el propósito de que salga «para adelante».

Éxito seguro

Esta entidad de seniors, además, brinda de forma voluntaria su experiencia y conocimiento en gestión empresarial en charlas, mesas redondas..., a la que se

suma recientemente la colaboración con la Universidad para asesorar a sus futuros empresarios. Todo ello con la satisfacción de ser útiles a la sociedad. Así, la experiencia y la sapiencia de los mayores se convierte en el mejor aliado para alcanzar el éxito seguro gracias a unos consejos veteranos.



SAPIENCIA. El presidente Secot con una usuaria del servicio.

Solidaridad y buen hacer

En primera persona comprobó la experiencia y el buen hacer de los senior de Secot de Cádiz. Un buen día de mayo, Mercedes Cuéllar, una licenciada en Geografía e Historia, supo por la Cámara de Comercio de la existencia de esta entidad. Sin pensárselo dos veces, se acercó a la asociación para comprobar si su proyecto empresarial era viable y no «navegar a la deriva», ya que «quería escuchar todas las voces posibles para caminar sobre seguro».

De ahí que anime a cualquier emprendedor con las ideas más variadas a pasar por Secot antes de ponerlo en marcha porque «trabajan desde la generosidad



Mercedes Cuéllar.

y el buen hacer para el bien de uno». Alguien que ha pasado antes por las manos de la Cámara de Comercio, el Instituto Andaluz, el Ayuntamiento, entre otros.

Además, esta empresaria dedicada a la gestión de servicios domiciliarios, con su iniciativa Aprissa, valora «la relación personal y profesional» de estos jubilados en el que su mentor, Teófilo Montero, ha sido «un ángel» para la puesta a punto de su empresa. «En cualquier momento puedo contar con ellos para resolver cualquier duda», comenta, ya que la asociación hace un seguimiento, dependiendo de la empresa, de su funcionamiento, pero a veces se crean lazos de amistad.

La entidad nace en 1989 gracias al apoyo de la Cámara de Comercio